

Así comienza esta pequeña historia. En ^{la invención de} un nombre amado y necesario, casi siempre ~~inventado~~ ^{posible} infiel a su dueño y modelo. Así, casi siempre en la mantrá, ese hilillo de voz que se escapa de nuestro pecho y nos averguenza y asusta como si algo ajeno (un aninam o un mal espíritu) se hubiera posesionado e nuestra voluntad ~~de~~ y de nuestras entrañas.

Así comienzan estas pequeñas historias ^{no} que trataron de probar la existencia ^{del alma sino} del cuerpo. Gracias al azar de una primera palabra absurda pudimos decir esta boca es mía, esta boca es la puerta de mis deseos y mis sueños, por esta boca moriré.

Así comienzan estas pequeñas fábulas que no querían ni quieren decir nada, sino estar allí. Primero en la garganta, después en el papel. A media voz, a plena luz, ^{posesionaron} Y así fue, porque las palabras se apoderaron de la página ^{o manaron}, ínfimos estigmas, de ese mar estéril, ~~de~~ hondo, blanquísimo, intemporal; así fue cómo comenzaron a existir las manos, la pluma y la tinta que las escribían.

Después, mucho más tarde, seguramente ^{esto} se convirtieron en lo único que tenía sentido, en la única realidad posible.